

## EDITORIAL

### **FORMAR UN DOCTORADO, UNA CUESTIÓN MÁS ALLÁ DEL DINERO**

Lo reportado en la literatura aplicado a Colombia indica que en los últimos 10 años se ha ido incrementando el número de doctores por número de habitantes, lo cual debería suplir la necesidad de ciencia, proyectos; incrementar la innovación y patentes producidas en el país, lo que en idea pura mejoraría su progreso.

Esta meta loable, que en muchos rincones del país hace que las universidades se vean obligadas a contratar mayor número de ellos, tanto por exigencia académica de la universidad, como por exigencia a las instituciones de educación superior de esta contratación para mejorar los estándares de acreditación, ha causado que solo unas cuantas líneas de pensamiento se vean fortalecidas, pues ha servido para que algunos grupos de investigación en el país, impongan su criterio a la hora de armar doctorados y de dirigir las áreas temáticas que deben ser estudiadas en cada uno de los departamentos, como una política de ciencia y tecnología en los comités departamentales de ciencia, tecnología e innovación.

Se puede apreciar que el mayor número de doctorandos se encuentra enmarcado en las Ciencias Básicas y Ciencias Sociales y es una demanda muy alta la que existe en el país en este campo de acción. Por el contrario en áreas temáticas de interés nacional, como el campo y la minería, el volumen de estos profesionales es, si acaso significativo o nulo, pues en esas áreas, es escaso el número de grupos de investigación de prestigio que se encargue de promover la investigación para desarrollo de ese sistema de pensamiento.

Como este es el caso, entonces se observa una formación endogámica, que parte desde lo profundo de los grupos de investigación, que comienza con la formación de estudiantes en sus incipientes semilleros, los cuales posteriormente se transformarán en los jóvenes investigadores y de ahí dan un salto a las maestrías o doctorados que apoyan estos grupos.

Desde el punto de vista pragmático, esto no parece que sea dañino para el proceso y en realidad no lo es. El punto *non santo* aparece cuando en los grupos de investigación se le profesan dogmatismos a estos jóvenes, quienes quedan con su formación y comienzan a considerar que toda idea parte y termina con su

guía, tutor o mentor y que más allá de esa idea no existe solución alguna a otras problemáticas con este conocimiento adquirido.

Lo anterior desencadena que muchos de ellos, persigan el ideal a alcanzar que es parecerse a su mentor y por tales motivos, realizan estudios de postgrado, más impulsados por la idea del mentor, que por la propia de desarrollar una línea de pensamiento propia, y se lleva a cabo un círculo vicioso que impide que progresen ideas alternativas, pues lo que se está haciendo, si resulta, no se debe cambiar.

El país requiere de un cambio de mentalidad al interior de los grupos de investigación, ya que el hecho de que algunos estudiantes quieran pensar diferente, no los debe hacer objeto de rechazo, todo lo contrario, el librepensador debe ser apoyado desde los albores de sus pregrados incipientes para su formación como verdaderos transformadores que podrán proponer soluciones a cada uno de los problemas nacionales.

Colombia adolece de personal formado, eso es una realidad, pero nada bien se le hace, si ese personal que se forma se concentra solo en un reducido espectro del saber, pues se va a crecer de manera vertical y no horizontal como lo hacen los países desarrollados, pues el ejercicio de cooperación, requiere de la pérdida de aislacionismo en que están los grupos en nuestro territorio.

La cooperación es fundamental para obtener personas con mayores capacidades de progreso y vinculación a sectores productivos. La mayor parte de los profesionales de áreas descuidadas por la investigación de las entidades encargadas de ello en el país, son ocupadas por extranjeros, que en algunos casos, tienen menor competencia que un nacional.

Gracias al sistema educativo colombiano, es elogiado por muchos fuera de nuestras fronteras, excepto por nuestros coterráneos. Estas plazas, que no son fomentadas, generan grandes ingresos a estos extranjeros, en cambio, en aquellas áreas sobresaturadas, el personal altamente calificado está trabajando por módicos ingresos y con mucha carga laboral. Esta reflexión puede poner a consideración el cambio urgente de mentalidad al interior de los grupos tradicionales de investigación en las instituciones de educación superior.

Comité Editorial  
Revista Biociencias